

## Munchausen en Belchite

Francesc Torres. Artista visual

Francesc Torres (Barcelona, 1948) inicia su trayectoria artística muy joven, con unas primeras obras que ya apuntan la pretensión de borrar las fronteras entre los distintos lenguajes artísticos. Este aprendizaje lo lleva muy pronto a interesarse por las videoinstalaciones. Al acabar sus estudios en Barcelona se traslada a París y, más tarde, a Estados Unidos, lo que supone una ruptura con el pasado y una liberación personal y artística, ya que así puede abordar temas de interés universal que en ese momento estaban prohibidos en España debido a la dictadura franquista. Así, Torres evoluciona con la voluntad de convertir el arte en una expresión de libertad y un camino de búsqueda de la propia identidad. Poco a poco, su lenguaje va quedando definido. Su mirada contra los abusos de poder es muy clara, así como su interés por los mecanismos de poder y violencia. En sus obras analiza el origen humano de acciones agresivas, construyendo analogías y metáforas sobre las formas del comportamiento humano con respecto a la agresión. Sus instalaciones, realistas y muy vinculadas a la conciencia colectiva, siguen esta línea temática, como vemos en este trabajo.<sup>1</sup>

El pueblo viejo de Belchite (Aragón) fue frente de batalla durante la guerra de España. Cambió de manos tres veces. Primero fue tomado por los fascistas, luego reconquistado por los republicanos y retomado de nuevo, finalmente, por los que habrían de ganar la guerra. Hubo muchos muertos, algunos sepultados donde cayeron. El ataque republicano fue liderado por los voluntarios americanos de la Brigada Lincoln, al mando de Robert Hale Merriman, profesor de ciencias económicas en la Universidad de Berkeley. Murió más tarde durante la retirada del Ebro.

El pueblo viejo de Belchite nunca se reconstruyó. Se levantó por decreto un nuevo pueblo pegado al viejo utilizando como mano de obra a prisioneros de guerra del ejército vencido.

En 1987, cincuenta años después de la batalla que distinguió a Merriman, Terry Gillian, miembro fundador de Monty Python, dirigió una película titulada *Las aventuras del barón Munchausen* utilizando el Belchite viejo como escenario natural. Necesitaba una antigua ciudad europea destruida por la guerra y Belchite constituía una escenografía *ready made* imposible de superar con cartón piedra, pero no de completar con artificio donde hiciera falta.

Pude fotografiar el resultado de aquella barbarie al día siguiente del final del rodaje, antes de que se lo llevaran todo. Estas imágenes muestran lo que vi. El pueblo parecía un cadáver maquillado y vestido de payaso. Reproducciones muy realistas de edificios, murallas y paredes de yeso sustentadas por mecano-tubo, construido todo para verse frontalmente, habían sido añadidas en varias partes. Cañones, balas de artillería, ataúdes, falsos artefactos de sitio y asalto yacían alrededor del perímetro del pueblo junto con basura de todo tipo. Edificios originales en ruinas habían sido pintados con *spray* para parecer ennegrecidos por el humo de los incendios y la pólvora. Los interiores de los edificios también habían sido pintados para ocultar el color añil típico de la región y para dar la impresión de estar empapelados. Se añadieron anti-guallas para rematar el efecto. Enfrente de la misma iglesia que Merriman había atacado al frente de sus hombres como último reducto enemigo, se había erigido un patíbulo en el que colgaban mecidos por el viento tres nudos de horca.

La guerra como simulacro, la historia como chiste. Memoria, sacrificio y sufrimiento desacralizados por inanes bufonadas sobre tumbas sin nombre.

Solo los imbéciles se toman las cosas en serio.

1. Ver las fotografías del artista en las páginas 136-138.



Munchausen in Belchite (Francesc Torres).

# Munchausen in Belchite

**Francesc Torres.** Visual artist

Francesc Torres (Barcelona, 1948) began his artistic career at a young age, with early works that already suggested the aspiration of erasing the borders between different artistic languages. This learning soon piqued his interest in video installations. After completing his studies in Barcelona he moved to Paris and, later, to the United States, which meant a rupture with the past and a personal and artistic liberation because it enabled him to deal with issues of universal interest that at the time were prohibited in Spain because of Franco's dictatorship. Thus, Torres evolved with the aim of turning art into an expression of freedom and a path to search for one's own identity. He gradually defined his language. His stance against the abuses of power is very clear, as is his concern for the mechanisms of power and violence. In his works, he analyses the human origin of aggressive actions, building analogies and metaphors on forms of human behaviour. His installations, realistic and closely linked to collective awareness, continue this thematic line, as we see in this work.

The old town of Belchite became a battlefield during the Spanish Civil War, changing hands three times. First it fell to the Fascists and later it was re-conquered by the Republican Loyalists, before finally being retaken by those who went on to win the war. There were many dead, some of whom were buried where they fell. The Loyalist attack was led by the American volunteers of the Lincoln Brigade, commanded by Robert Hale Merriman, a professor of Economics at Berkeley. He was later to die during the retreat from the battle of the River Ebro.

The old town of Belchite was never rebuilt. The government decreed that a new one be built using slave labour comprising prisoners of war from the defeated army.

In 1987, fifty years after the battle in which Merriman made his name, Terry Gilliam, founding member of Monty Python, directed a film called *The Adventures of Baron Munchausen*, using the old town of Belchite as a set. He needed an old European town destroyed by war and Belchite provided a ready-made solution, impossible to surpass using papier mâché, but at the same time capable of being cunningly complemented where it was needed.

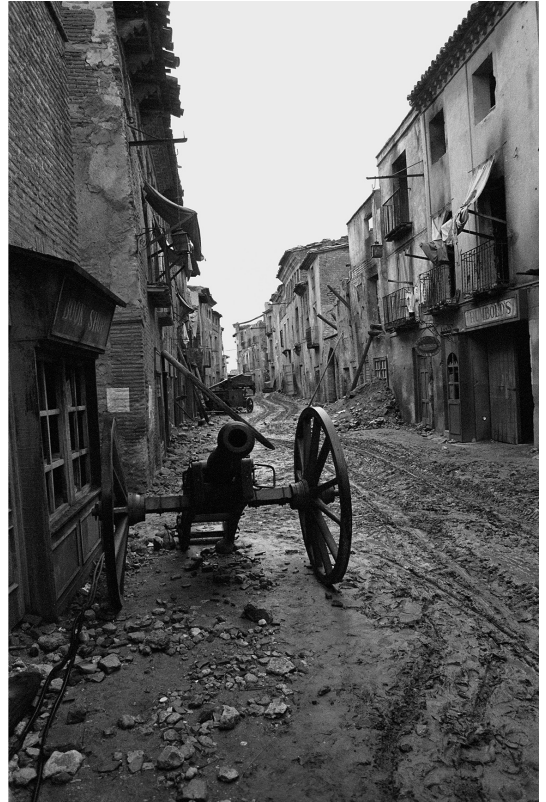
I was able to photograph the scene the day after the shoot had ended and before they could take everything away. These images show what I saw. The town looked like a cadaver wearing make-up, dressed as a clown. Incredibly realistic reproductions of buildings, ramparts and walls, made to be seen from the front and supported behind by scaffolding, had been used in various places. Artillery pieces, cannonballs, coffins, faux siege and assault machines lay around the perimeter of the town along with garbage of all kinds. Original buildings in ruins had been spray-painted to make them look charred by fire and blackened by gunpowder.

The interiors had also been painted in order to conceal the original light blue colour traditionally used in the region and to create a wallpaper effect. Old looking bric-a-brac had been added for effect. Erected in front of the church, which had been the last enemy redoubt and was attacked by Merriman and his men,

was a gallows from which three nooses hung, swinging in the wind.

War as a simulacrum, history as a joke. Memory, human suffering and sacrifice desecrated by futile buffoonery over unmarked graves.

Only imbeciles take things seriously.



Munchausen in Belchite (Francesc Torres).